

Excelentísima Sra. Dña. Esperanza Aguirre, presidenta del partido popular de Madrid.

Excmo. Sr. D. José Ignacio Echevarría, presidente de la asamblea de Madrid.

Consejeros, alcaldes, diputados y concejales.

Me hace especial ilusión saludar a D. Carlos Urquijo, delegado del gobierno en el País Vasco que ha venido desde Vitoria y a Montserrat Torija, directora general de la fundación de víctimas del terrorismo.

Miembros del patronato, amigos de la fundación Villacisneros.

Sras., Sres., muy buenas tardes y muchas gracias a todos por estar hoy aquí acompañándonos en este acto en el que la Fundación va a otorgar un merecidísimo premio a Doña Esperanza Aguirre Gil de Biedma, una mujer, una persona y una política excepcional, cuyos cuantiosos méritos para recibir el premio de la Fundación, glosaré más adelante.

También quiero expresar mi admiración y reconocimiento a Maria San Gil y Ana Velasco como miembros del patronato porque representan mejor que nadie el verdadero espíritu de la Fundación Villacisneros y por supuesto a Rocio Gomez-Pineda por el trabajo que realiza como directora ejecutiva.

Me van a permitir que primero les explique por qué existe esta Fundación, que perseguimos y anhelamos con nuestro trabajo, cuál es el impulso que nos guía y nos hace trabajar día a día en proyectos que nos ilusionan, en los que creemos y con los que queremos contribuir activamente a construir una España mejor: más solidaria, más cohesionada, más comprometida, más ambiciosa....

El nombre de Villacisneros, es un homenaje personal a mis padres, Maria Teresa Goizueta y Alfonso Gomez-Pineda, General de Caballería, que quisieron educar a sus hijos en los valores que inspiran la fundación, de dignidad, honor, justicia y amor a España. El general Gomez-Pineda, mi padre,

estuvo destinado en la ciudad del Sahara en la época en que era una provincia española más y aunque yo no estaba allí, en mi memoria y en mi corazón permanece imborrable lo que les voy a describir ahora:

Al anochecer del 12 de enero de 1976, el coronel Torres, ante los últimos diez militares que restaban en Villa Cisneros arrió solemnemente la última bandera española guardando un minuto de silencio “por los compañeros que en ese territorio rindieron el último servicio a la Patria.”

Aquél fue un momento histórico cuyo significado de entrega y generosidad, se encuentran tras la filosofía de la Fundación Villacisneros. Nosotros tratamos de buscar la unión y el bien común de todos los españoles, sin que se arríe en ningún lugar de nuestra patria la bandera que nos cobija a todos, la única que nos proporciona el marco imprescindible para vivir en paz, libertad y prosperidad.

La historia de nuestro país está llena de ejemplos extraordinarios de arrojo, valentía, ambición, esfuerzo colectivo y logros excepcionales. También hemos sufrido fracasos, pérdidas, enfrentamientos y debilidades y todo ello lo debemos conocer –lo bueno y lo malo, porque es el sustrato de nuestra sociedad, somos consecuencia de lo que fueron nuestros antepasados y nuestra es la responsabilidad de lo que serán nuestros hijos, de la España que recibirán de nuestras manos. No podemos permitir que reciban una España fraccionada, débil y desunida. Así es como nos encontramos ahora, al albur de los nacionalismos centrífugos y excluyentes que desde la aprobación de la Constitución de 1978 –ejemplo de generosidad y búsqueda de concordia- la han vilipendiado impunemente hasta el extremo de que hoy en día millones de ciudadanos españoles no conocen su propia historia y -por mucho que la teoría diga otra cosa- no son iguales ante la ley.

En la medida de nuestras posibilidades, nosotros, desde la Fundación, queremos contribuir a que esta situación cambie, a que se renueve la ilusión

por lo que nos une, a que los españoles trabajemos juntos por nuestro marco de convivencia común, el único que es capaz de garantizar la libertad y la prosperidad de todos. No queremos que la bandera de España se arrié en nuestro propio país.

Y tenemos que ser conscientes de que no debemos exigir responsabilidades únicamente a los políticos sino que cada uno de nosotros tenemos que contribuir activamente al bien común en la medida de nuestras posibilidades, sin caer en actitudes de indolencia, de pusilanimidad, sin ser acomodaticios, sin ceder en nuestros principios. Porque los malos ganan cuando los buenos no hacen nada, porque somos responsables no solo de lo que hacemos, sino de lo que no hacemos, de lo que no defendemos, de lo que callamos.

Creo que en los tiempos tan complicados que nos ha tocado vivir, viene muy bien recordar lo que decía Antonio Maura:

*"No puede perpetuarse esa política encubierta de prudencia que consiste en no hacer nada. Luchar es vivir, y, para hacer el bien, hay que combatir el mal, sin que importe ser vencido, porque, al día siguiente, el vencido será vencedor en la opinión. En todo caso, siempre es preferible el fracaso a la deshonra, a la deshonra que cae sobre quienes transigen por imposición, o por miedo..."*

Tenemos que ayudar, apoyar, colaborar, contribuir en positivo, sumar nuestros esfuerzos, trabajar juntos para que pronto podamos recuperar la esperanza en nuestro futuro compartido.

Todos estos fines nos motivan y estimulan, pero nos sentimos especialmente sensibilizados ante quienes más han sufrido y más han entregado para asentar nuestra democracia: las víctimas del terrorismo. Sabemos muy bien que ellas son el símbolo de la heroicidad de tantos españoles que supieron cumplir con su deber para proteger al conjunto de la sociedad y que con su vida preservaron nuestras libertades. Sabemos que nunca, bajo ninguna circunstancia, se puede arrinconar a las víctimas del terrorismo. Por desgracia, tengo que decir que es lo que está ocurriendo hoy y ahora. Ya nadie habla de las víctimas, ya nadie da importancia a los casi cuatrocientos asesinatos cometidos por ETA que aún están sin resolver, ya no es noticia que se

produzcan casi todas las semanas excarcelaciones o permisos de terroristas sin que hayan cumplido sus condenas, ya casi nadie se acuerda de que más de 70 criminales en serie, autores entre todos de cientos de asesinatos salieron hace menos de un año de la cárcel por la derogación de la doctrina Parot y de que dieron impunemente una rueda de prensa vanagloriándose de sus crímenes. Tampoco somos conscientes que el senado acaba de aprobar una ley que podría permitir que los etarras que cumplen condena en Francia sean trasladados a España y así podrían obtener beneficios penitenciarios. Estas cosas no las sabe ya casi nadie, porque se ha implantado un apagón informativo en todo lo que rodea a esta cuestión. La consigna es olvidar, pasar página, renunciando incluso a la justicia y a la verdad. Pues bien, en la Fundación Villacisneros no compartimos esta indigna actitud y siempre vamos a estar al lado de las víctimas del terrorismo porque nos sentimos profundamente orgullosos de ellas y porque les profesamos un agradecimiento sin fin.

Después de estas palabras, que espero les hayan servido para hacerse una idea de lo que pretende ser esta “humilde” Fundación que presido, paso a explicarles por qué hemos creado este premio y que, el jurado ha decidido otorgárselo a Doña Esperanza Aguirre Gil de Biedma.

A mediados de este año, en una reunión del Patronato, tras analizar con cierta tristeza el desalentador panorama que veíamos a nuestro alrededor y fieles a nuestro propósito de ser positivos, contribuir, aportar estímulos y valores a la sociedad, nos planteamos la posibilidad de instaurar un premio anual que ensalzase precisamente esos valores de que hace gala la Fundación y que pretendemos no solo proteger sino también promover. Creímos que de este modo podríamos contribuir a que los fines que sabemos que compartimos con muchas personas, alcancen una mayor presencia en la sociedad. Queríamos contribuir a que las ideas que sustentan ese modo de trabajar por una España mejor, se difundan, se fortalezcan y sean la base sobre la que se sustenten los proyectos colectivos. Ese ha sido el principal motivo de la creación de este premio que hoy presentamos aquí y que otorgamos por primera vez.

Una vez tomada la decisión de crear el premio Villacisneros, había que establecer unas bases para seleccionar a aquellos candidatos más idóneos a recibirlos. Así lo hicimos. Las bases son muy claras: el compromiso en la defensa de los valores que conforman la razón de ser de la Fundación, es decir, las libertades individuales, el derecho a la vida, la igualdad de oportunidades, el estado de derecho y un desacomplejado amor por España.

Tras valorar diversas opciones, el jurado decidió, por unanimidad, otorgar a Doña. Esperanza Aguirre Gil de Biedma el premio Fundación Villacisneros, en su primera edición.

He de reconocer que no fue difícil tomar la decisión. Todos estábamos de acuerdo en que Esperanza reúne una serie de cualidades que la hacen clara acreedora de este reconocimiento. Es fuerte, es valiente y es luchadora. No se pliega a consignas ni a imposiciones, especialmente si van en contra de su conciencia o de sus principios. Hoy en día, por desgracia, para destacar hace falta estar alineado, arropado o protegido por un “ente”, el que sea, que nos marca el camino a seguir si queremos ser “alguien”. Pues bien, Esperanza no solo no se ha dejado arropar sino que muchas veces ha ido contracorriente con lo que eso supone de dificultades y obstáculos añadidos. ¿Por qué lo ha hecho? ¿Por qué Esperanza ha recorrido en tantas ocasiones el camino más difícil, el que más problemas le podía acarrear? Nosotros, en la Fundación, creemos que ha sido por su espíritu de libertad, porque para ella han pesado mucho más sus convicciones que sus intereses, sus principios que sus conveniencias. Y por eso tiene esa credibilidad que a tantos les falta, porque es auténtica, porque es sincera, porque es “de verdad”. Y además, como esos principios que Esperanza defiende tan valientemente coinciden prácticamente al cien por cien con los de la Fundación, hemos considerado que merece con creces nuestro galardón y nos sentimos tremendamente honrados porque lo haya aceptado y porque esté hoy aquí con nosotros recibéndolo.

El premio de la fundación villacisneros está simbolizado por un toro bravo. Este que ven ustedes, en esta preciosa escultura, que de forma desinteresada ha

creado Manuel Riveros, cirujano colombiano de prestigio internacional y un magnifico escultor que hoy está aquí con nosotros, gracias de nuevo, Manuel.

La elección del toro no ha sido en absoluto casual. Es un animal que representa muchas cosas que a nosotros nos importan. Representa a España porque en el mundo entero el toro es un símbolo de nuestro país, representa la nobleza porque nadie discute que el toro es noble por su propia naturaleza, representa la tenacidad, el coraje, la voluntad de no rendirse nunca, de ir de frente, sin dobleces.

Y nosotros creemos que nuestra premiada es el contrapunto que ese toro necesita, el torero resuelto a medirse con esa fiereza, bravura y fortaleza, y que es capaz de vencerla con su inteligencia y valentía. Así es Esperanza: valerosa, fuerte y tenaz, preparada para luchar incansablemente por aquello en lo que cree. Y ella cree en España, en su prosperidad, en su unidad, en su democracia y en su libertad. Y lleva más de treinta años demostrándolo con su entrega y su pasión política.

Gracias, Esperanza. Gracias por esa dedicación de tantos años de servicio público. Gracias por tu trabajo y por tu compromiso con España y con la libertad. Gracias en nombre de la Fundación Villacisneros y –estoy seguro- en nombre de millones de españoles que reconocen la valiosa contribución que has hecho y vas a seguir haciendo a que esta España nuestra sea el mejor marco posible de convivencia en libertad hoy y siempre.

Gracias, Esperanza. Gracias, de corazón.